

28 de Febrero de 1951.  
Santiago,

Señor don  
Mario Ríos Padilla  
LOS ANGELES.

Querido Mario:

El lunes, a la vuelta de un viaje que tuve que realizar a Cabildo por un Congreso Mariano y donde estaba desde el sábado, me encontré con la triste noticia del fallecimiento de tu papá.

Sólo la circunstancia que te indico me impidió irte a acompañar para sentir junto contigo desgracia tan tremenda para un hijo como tú que tanto lo querías y que era tan digno de ello.

En cuanto vuelvas a Santiago, tendremos la Alicia y yo que cumplir nuestro deseo de irlos a ver y espero que ello ha de ocurrir muy pronto.

Conociendo como sabemos la fé que Uds. tienen; estamos seguros de que disfrutan del único consuelo que tiene verdadera eficacia. Don Victor se encontrará ya gozando del buen lugar que se conquistó con una vida verdaderamente rica de méritos en que hizo tanto bien.

La Alicia me encarga que te diga que abraza a tu mujer y a tí con el mismo cariño con que lo hace tu viejo amigo y compañero

y te pedimos los dos que hagas llegar nuestra condolencia mas sentida a tu mamá y hermanos.